

La Familia

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números) 6 Pesos
Por seis meses (24 números) 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

A la S^{ra} CELESTE L. DE CRUZ-COKE
Directora de *La Familia*. — Casilla 310

No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie.

AVISOS

Por centímetro de altura y un cuarto de página de ancho, mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.
Minimum por inserción: 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA:

El Sr DUBOSCLARD 4, rue Lamandé, PARIS

AÑO II

Santiago de Chile, lunes 14 de diciembre de 1891

NÚM. 42



EL GENERAL SAUSSIÉ

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CRÓNICA POLÍTICA, por *Araucanus*. — SEMANA SANTIAGUINA, por *Stella*. — REMEMBRANZAS, por *Zulema*. — TEATROS, por *Spectator*. — MANUAL DE LA DUENA DE CASA, por *Emmeline Raymond*. — BIBLIOGRAFÍA, por *Bibliófilo*. — RECREACIÓN. — COMIDA DE "LA FAMILIA". — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas. — AVISOS. — FOLLETÍN.

NUESTROS GRABADOS

EL GENERAL SAUSSIER

Las recientes grandes maniobras del Ejército francés han puesto en primera línea, entre todos los generales que pudieran mandar en jefe en caso de guerra, al general Saussier, gobernador militar de París, y cuyo retrato damos en el número de hoy. El general Saussier es, pues, generalísimo de todas las fuerzas armadas de la República francesa.

CROQUIS DE INVIERNO

Esos cuatro rasgos de pluma son de Rossana, y recuerdan la manera original del paisajista Corot. Dedicado á los que poseen el sentimiento artístico.

EL ELEFANTE. JUEGO DE SALÓN

Para ejecutar este juego de salón, se necesitan dos personas de buena voluntad. Se colocan éstas en la forma que indica el primer dibujo, y se les pone encima una manta de color gris, bastante grande. Para imitar las orejas y la cola se cosen retazos del mismo género en el lugar respectivo. Dos pedacitos de papel oscuro harán los ojos; y se reproducen los colmillos por medio de dos rollos de papel blanco tieso. Un viejo chal arrollado puede servir de trompa. De esta manera se consigue imitar el aspecto del paquidermo. El efecto de la representación depende naturalmente de la chispa del *cornac* que acompañará al elefante.

JOVEN VIUDA

El grabado de quinta página es copia de un célebre cuadro de la escuela flamenca, de autor desconocido.

MODAS

Damos dos bonitos modelos de sombreros de verano, de la casa de Mme. Valerie, 5 Avenida de la Opera, París.

CRÓNICA POLÍTICA

LA CANALIZACIÓN DEL MAPOCHO Y LA HIGIENE PÚBLICA

No es por la primera vez en Chile que no se realizan los propósitos fundamentales que se tienen en vista al emprender una obra pública.

El cauce del Mapocho fue, durante un largo período, el foco de infecciones que dañaban á la higiene de la metrópoli.

Á ambas orillas se había reunido toda la población más descuidada ó inmoral de la capital.

Nuestros antepasados, los iniciadores de la grande obra de canalización del entonces río Mapocho, no pensaron que uno de los más bellos paseos de la ciudad, debía convertirse con el trascurso del tiempo, en la arteria que minaba la salubridad pública y la moral santiaguina.

Nuestras abuelas, y aún nuestras madres, recuerdan que las agradables noches de verano de su juventud, las reunían en compañía de lo más selecto de la sociedad, en las explanadas, en los tajamares y Puente de Palo, etc.

La industria agrícola comenzó á florecer, las aguas del Mapocho se desviaban de su lecho natural, para llevarlas por canales que dieran con el agua, la feracidad á campos incultos y pedregosos.

La roza á fuego, la destrucción inconsiderada de los montes en el centro del país, ha disminuído las lluvias, y producido á la vez que la sequía, la precipitación en torrentes de las aguas de lluvia que bajan de las montañas, errosando los terrenos y arrastrando su riqueza vegetal.

Esta desidia en la instrucción de la especulación ferozal ha traído por consecuencia los espectáculos que

con frecuencia presenciamos durante los inviernos en la ciudad.

Una lluvia prolongada, llenaba el antiguo lecho del río y amagaba la ciudad; pasado el torrente destructor, el lecho quedaba en seco durante todo el resto del año.

Todos los residuos de la ciudad tenían allí su depósito que al entrar en putrefacción viciaban la atmósfera.

Abandonados ya los tajamares como paseo y vía de tránsito de la sociedad, las clases menesterosas ocuparon las viviendas de las laderas.

El vicio y la insalubridad ocuparon esa bella arteria fluvial que había sido el encanto de los paseos de nuestros antepasados.

El clamor de reforma dejóse oír en el tribunal de la opinión pública, y al fin el Gobierno haciéndose eco de las aspiraciones de toda la vecindad, emprendió la grande obra de la canalización del Mapocho.

Desgraciadamente, siguiendo la rutina de nuestras prácticas administrativas y políticas, los iniciadores de esta obra no pudieron presentar á la consideración del Congreso un presupuesto completo.

Á fin de obtener la ley que la autorizara, recurrieron al expediente vulgar, pero constante, de falsear el fundamento de la canalización, cual es la mejora de la higiene pública.

Dijeron, pues, los iniciadores, que la canalización no irrogaría gravamen alguno al Estado, que el millón y medio de pesos, presupuesto total primitivo, sería compensado con el valor de los terrenos expropiados, el incremento de valor de éstos y los terrenos que quedarían en seco.

Todos sabemos ya el costo de la obra.

El millón y medio de pesos se ha elevado á más del doble.

No queremos considerar si dicha suma ha sido bien ó mal invertida, si el trabajo efectuado representa ó nó ese valor.

Sólo queremos manifestar que la canalización del Mapocho envuelve en sí el grave problema de la salubridad pública y de la higiene.

Damos aún por sentado que el dinero ha sido muy bien invertido, y agregamos, aún más, la suposición que la obra hubiera importado, no cinco, sino diez ó quince millones. ¿Es posible, preguntamos nosotros, que se falsee el objeto primordial de la canalización, cual ha sido el mejoramiento de la salubridad pública de Santiago?

¿Es posible que todavía se mantenga esa idea de enajenar una parte de esos terrenos en compensación de lo invertido en el trabajo?

Nó; semanjes expedientes sólo pueden aceptarse para arrastrar las voluntades reacias é irresolutas de muchos miembros del Parlamento y obligarles á dictar leyes en beneficio público.

Hoy la situación ha cambiado.

La revolución política ha traído la cuestión social sobre la mesa del tribunal de la opinión pública, que es la participación de todos en el gobierno de todos y en beneficio de todos.

La ciudad de Santiago necesita que los terrenos del Mapocho sean destinados á formar grandes avenidas y pequeños bosquecillos que devuelvan á la atmósfera el oxígeno perdido.

El pueblo santiaguino y especialmente el de ultra-Mapocho, quiere tener un centro de solaz y de paseo.

Las avenidas del Mapocho deben desempeñar el mismo papel que la avenida de las Delicias.

Centros de vida, centro de recreo, centro de actividad comercial.

Los derechos sociales y comunales nos obligan á distribuir equitativamente los beneficios del progreso en los diferentes barrios de la ciudad.

La higiene pública con sus elementales preceptos nos aconseja establecer el mayor número posible de plantaciones públicas en los centros habitados.

Aquellos que han tenido la suerte de visitar las grandes ciudades europeas y norte-americanas, se han convencido del hecho constante, existente, de que las

plantaciones al lado de los cauces de los ríos y canales, es indispensable, no sólo como un simple atractivo de paseo, sino primordialmente para purificar el aire de las emanaciones pestilentes de las aguas.

En París, Londres, Berlín, Viena, etc., en donde los terrenos valen hasta más de mil francos el metro y es menester demoler construcciones de valor, el Estado y las Municipalidades no han vacilado ni un minuto en convertir los caminos laterales de los ríos en avenidas hermosísimas.

El Ring de Viena, que lo formaban los antiguos fosos de la ciudad feudal, y que hoy día es el paseo de circunvalación del centro comercial de la metrópoli austriaca, es uno de los paseos más hermosos y que reúne los más bellos monumentos de ciudad alguna europea y americana.

La Municipalidad de Viena no pensó jamás en compensar, por medio de la enajenación, los centenares de millones de florines que habrá importado tan grande obra.

Basta ya de reformas pueriles y pequeñas, y entremos de lleno á administrar los intereses públicos con todo el progreso bien entendido de la salubridad e higiene públicas.

ARAUCANUS

SEMANA SANTIAGUINA

Aunque sea doloroso reconocerlo, uno de los servicios generales más mal atendidos entre nosotros, ha sido siempre y sigue siéndolo el que se refiere á la salubridad pública. El régimen dictatorial dejó mucha basura en nuestra administración rentística y en nuestras calles y plazas. Pero mientras hay hombres de Estado que se empeñan en hacer desaparecer de la circulación los veintitantos millones de emisión fiscal fraudulenta, nuestros ediles no piensan todavía en remover de los lugares de uso público el hacimiento de inmundicias que los invade y afea.

La falta de policía de aseo, el defecto de vigilancia en el expendio de artículos de consumo, carne, legumbres, frutas, bebidas, etc., entra, podemos afirmarlo, en un cincuenta por ciento en el pésimo estado sanitario por que hoy atraviesa la capital.

Nunca han sido peores que ahora las condiciones higiénicas de Santiago.

Tiempo há tuvimos el cólera; pero, en fin, se organizó un servicio médico satisfactorio, se multiplicaron los medios de asistencia, se tomaron todas las providencias necesarias para evitar que el flagelo aniquilara toda la población. Por más que haya escépticos que se rien de las precauciones, de la profilaxia y de los consejos de la ciencia, los hechos y la estadística demuestran que durante la epidemia del cólera sólo murió un cuarenta por ciento de los atacados que recibieron auxilio en los lazaretos, y en esta cuota debe comprenderse á los centenares de personas que llegaban moribundas á las puertas de aquellos establecimientos. Se observó entonces que los atacados que recibían inmediato socorro sanaban en proporción de nueve por uno.

**

La experiencia ha demostrado, pues, que es posible evitar los horrores de un azote cualquiera cuando se toman medidas científicas y prudentes para combatirlo. La misma experiencia nos dice que una enfermedad contagiosa que de ordinario nos inspira temores por estar circunscrita á ciertas clases sociales, puede, el día menos pensado, extenderse á toda una población por la vía del descuido y del desaseo. Es lo que pasa ahora. No se puede negar que hoy reina en todo Santiago esa enfermedad tan común entre las clases pobres: la colerina, azote funesto que se alimenta de carne pasada, alcoholes adulterados, fruta verde, y emanaciones deletéreas de los lugares sucios.

**

Ya que nuestra indole perezosa y negligente no nos permite adoptar medidas de salvación pública, sino cuando Catilina está en las puertas de Roma, aprovechemos la oportunidad que nos ofrece el actual deplorable estado sanitario de la metrópoli para realizar ciertos trabajos, y acordar ciertos reglamentos que nos den siquiera la efectividad de nuestro título aparente de ciudad civilizada.

Pende ante la consideración del Congreso un proyecto que crea un Consejo Superior de Higiene pública. Va á ocurrir, una vez que ese utilísimo proyecto sea ley, que sus sabias y prudentes disposiciones no podrán producir inmediatos frutos por la falta de estos dos elementos indispensables de la salubridad, considerada como principal servicio público: una policía de aseo perfectamente organizada y provista de todos los aparatos modernos que en el ramo se emplean, y un laboratorio municipal dotado del personal y los útiles convenientes para hacer un examen prolijo y científico de las materias de alimentación cotidiana, con el fin de autorizar sólo la venta de aquellas que no encierren ningún principio nocivo.

Estas no son declamaciones ni vaguedades: son ideas prácticas que han hecho escuela y dado resultados hermó-